



BOLETIN DE LA INSTITUCION LIBRE DE ENSEÑANZA.

La INSTITUCION LIBRE DE ENSEÑANZA es completamente ajena á todo espíritu é interés de comunión religiosa, escuela filosófica ó partido político; proclamando tan sólo el principio de la libertad é inviolabilidad de la ciencia, y de la consiguiente independencia de su indagación y exposición respecto de cualquiera otra autoridad que la de la propia conciencia del Profesor, único responsable de sus doctrinas.
(Art. 15 de los Estatutos.)

El BOLETIN, órgano oficial de la *Institución*, publicación científica, literaria, pedagógica y de cultura general, es la más barata de las revistas españolas, y aspira á ser la más variada.—Suscripción anual: para el público, 10 pesetas; para los accionistas, 5.—Extranjero y América, 20.—Número suelto, 0,50.—Secretaría, Paseo del Obelisco, 8. Pago, en libranzas de fácil cobro. Si la *Institución* gira á los suscriptores, recarga una peseta al importe de la suscripción.—Véase siempre la «Correspondencia».

AÑO XII.

MADRID 31 DE AGOSTO DE 1888.

NÚM. 277.

ADVERTENCIA.

Como los números que quedan por reimprimir del BOLETIN son de doble tamaño que los anteriores, solo repartimos con los nuevos la mitad de cada uno de los antiguos, para no disminuir más la lectura de aquellos.

SUMARIO.

EDUCACION Y ENSEÑANZA.

Las colonias escolares de vacaciones, por *D. M. B. Cassio*.—
Don Francisco Amorós, fundador de la gimnasia francesa, por *X*.

ENCICLOPEDIA.

Discurso contra la elocuencia, por *D. A. Calderon*.—Notas de una excursión de Zaragoza á Juslibol, por *D. J. S*.

INSTITUCION.

Libros recibidos.

EDUCACION Y ENSEÑANZA.

LAS COLONIAS ESCOLARES DE VACACIONES,

por *D. Manuel B. Cassio*.

I.

La necesidad de procurar el desarrollo de todas las facultades del niño, así físicas como intelectuales, morales y afectivas, huyendo de los peligros que ocasiona el predominio de la educación mental á costa de la salud ó del carácter, es hoy universalmente proclamada y sentida. Pero esta necesidad es tanto mayor en los grandes centros de población, como Madrid, cuanto que en ellos, á los hábitos sedentarios de la escuela, á la excesiva permanencia de los niños en las clases, á lo incompleto de los intermedios destinados al descanso, á la imperfección del mobiliario y de los locales, se une la funesta acción que sobre la salud ejercen el aire viciado, la mala alimentación de las clases menesterosas, la aglomeración de las familias en viviendas sin ventilación y sin luz, y tantas otras causas, que en el campo, ó no existen, ó se hallan neutralizadas por el ma-

yor ejercicio corporal al aire libre y la abundancia de espacio.

Que el efecto de estos múltiples agentes de enfermedad, provenientes unos del estado poco satisfactorio de nuestras escuelas, y otros de las condiciones de vida impuestas por la miseria y la incultura á las clases más numerosas de la población, se ha de sentir en la infancia, es indudable; y los millares de niños que en las grandes ciudades arrastran una vida penosa, puesta de continuo á prueba por el raquitismo, la anemia, el escrofulismo y la tísis, harto lo muestran, por desgracia. Pero quizá las consecuencias son aún más graves cuando se las observa en la inteligencia y en el carácter. Niños entecos, cerrados á todo sentimiento animador, faltos de alegría, de candor y de vivacidad, dispuestos á desconfiar del mundo sin haberlo conocido, ignorantes de los espectáculos de la naturaleza y de los puros goces que proporcionan: así suelen ser, y es natural que sean, la mayoría de los niños que concurren á nuestras escuelas y que han de formar mañana el nervio de las fuerzas vivas del país y hasta tomar activa participación en su gobierno.

El ideal moderno de la escuela, según el cual ésta debe ser una institución educativa, en el amplio concepto de la palabra, ha despertado entre sus exigencias, y como una de las más imperiosas, la de la educación física; y á esta exigencia se ha respondido en todas partes con la disminución de las horas de clase, la mejora de los locales y el mobiliario, la gimnasia, los juegos corporales, los paseos en ciertos días de la semana y las excursiones dominicales más largas. No puede hacer más la escuela, mientras se trata únicamente de rectificar el carácter intelectualista del programa antiguo, armonizando el desenvolvimiento de los dos elementos esenciales del organismo humano: el psíquico y el físico. Pero los niños no viven únicamente en la escuela, ni los de familias poco acomodadas tienen sólo que luchar, como un obstáculo para ese desenvolvimiento, con los inconvenientes de un régimen demasiado sedentario; sino que pasan gran parte del día en sus casas, tan faltas de

condiciones en Madrid, que los obligan á salir y jugar en la calle, sobre todo en la época del calor, que es tambien la de las vacaciones. Estas circunstancias, que pesan muchísimo sobre su salud, además de influir en ellos de un modo bastante acentuado á la edad de su ingreso en la escuela, adonde llegan en condiciones de desarrollo físico muy desventajosas, destruyen tambien en gran parte, casi por entero, la obra reparadora que el maestro puede ejercer en esta esfera de la educación. Añádase que esos niños es muy raro que salgan al campo á jugar, ni aún á pasear; agréguese la miserable constitucion originaria de muchos de ellos, bien por herencia, bien por tantas otras causas; y se comprenderá cuán poco puede hacer la escuela, sobre todo cuando se halla situada en el interior de una gran poblacion é instalada en los pésimos locales que suelen tener las de Madrid, para remediar ó prevenir males tan graves, sin embargo, y de cuyo alivio depende el porvenir físico de la raza y los resultados mismos de la educación.

Esta impotencia ha sugerido la idea de acudir á instituciones complementarias encargadas de dicha mision. Así se han establecido para la infancia asilos y hospitales, cantinas económicas, hospicios marítimos, estaciones y casas de baños, excursiones de vacaciones, viajes alpinos y otras muchas creaciones análogas. Todavía dejan éstas por satisfacer algunas de las necesidades sentidas. Por ejemplo, los asilos apartan al niño de su familia; los hospitales sólo sirven para el que padece, más que una diátesis, una enfermedad definida, crónica ó aguda; los hospicios marítimos no atienden á la educación, sino únicamente á la salud; y las excursiones y los viajes campestres de cierta duracion no son asequibles más que para individuos sanos y resistentes, que pueden soportar sus fatigas, aprovechando su régimen fortificante. Era preciso pensar en otra cosa: atender, ante todo, á aquellos niños que comienzan á tener escrófulas, que guardan oculto el germen de la tuberculosis, y especialmente á los consumidos por una mala y escasa alimentación, ó por condiciones insalubres de la casa y de todo su régimen de vida; á aquellos que, para contener el mal, para fortalecer la naturaleza, para prevenir la enfermedad, más que para curarla, necesitan, como únicos remedios, aire fresco y puro, habitacion sana, alimento sustancioso, movimiento, juego y alegría. Reconociábase tambien la absoluta necesidad de combinar con la higiene la educación, hacer que un elemento pedagógico presidiese á esta obra, sin lo cual, tratándose de niños, queda siempre, sin duda alguna, incompleta. Habia, en suma, que asociarla á la escuela, en vez de entregarla á los cuidados de personas inferiores, ó á los puramente terapéuticos de los médicos.

Respondiendo á todas estas exigencias, na-

cieron las *Colonias de vacaciones* (1), cuya idea expresa muy acertadamente el ilustre crítico M. Sarcey en el siguiente párrafo de su prólogo á la *Memoria sobre Colonias escolares*, de su benemérito fundador M. Bion:

«¿Qué hacen durante las vacaciones los niños de las escuelas? Vagar por las calles, respirando el aire emponzoñado de las grandes ciudades, comiendo el alimento de la familia, con frecuencia insuficiente y casi siempre adulterado, reemplazando la higiene de la escuela, no siempre buena, por una higiene peor todavía. Mirad á esos pobrecitos serés, enclenques y pálidos, de pecho hundido, estrechos de espaldas, flojos de piernas y llenos de tristeza. ¿Qué les haría falta para reponerse? Un mes de aire puro, de correr y jugar, de alimento sano y fuerte; un mes, lejos del inmundo arroyo de su calle, en plena montaña ó pleno bosque. Nada más sencillo que el asegurarles la felicidad de unas vacaciones regeneradoras, si no á todos, á un cierto número, y, por de pronto, á los más necesitados y pobres. No hay sino escoger un país sano y, á ser posible, pintoresco, una casa donde alguien se encargue por una retribucion muy módica de albergar y de alimentar á una docena de niños, 15 ó 20 á lo sumo, que formarán allí una especie de colonia, una colonia escolar, bajo la direccion de sus maestros.»

II.

Tres formas cabe adoptar para realizar las colonias. Es una la *individual*, que consiste en enviar aisladamente á los niños al campo, á orillas del mar, á las montañas, etc., á vivir una temporada en casa de ciertas familias bien elegidas, poniéndolos bajo su cuidado y vigilancia, y haciéndoles participar completamente de su vida. Este sistema, que tiene ya algun carácter educativo, es, sin embargo, mucho más benéfico y médico que pedagógico, viniendo á ser una aplicación, á los niños mayores, del mismo régimen que se usa con los más pequeños cuando se les confía á nodrizas que habitan en comarcas rurales. Ensayóse en 1876, enviando el Comité de las escuelas (*Schulverein*) de Hamburgo, durante las vacaciones del verano, siete niños pobres, que necesitaban un tratamiento reparador, á varias familias de los alrededores. Pero el procedimiento, dice M. Bion en su Memoria, «existe hace más de treinta años en Dinamarca; y así, en 1881, 7.000 niños de aquel país fueron distribuidos casi gratuitamente entre algunas familias. Tambien en Zurich y en otras poblaciones se ha repartido á un pequeño número de niños (á quienes por razones de orden físico y moral no se podía admitir en nuestras

(1) En francés, *Colonies de vacances*; en alemán, *Ferienkolonien*; en inglés, *Country Holidays*.

Colonias de vacaciones) entre familias aisladas, escogidas al efecto.»

Otra de las formas adoptadas, es la llamada de colonias *urbanas*, cuyo primer ensayo se verificó en Leipzig, en 1882. Consisten estas colonias en «la instalacion, dentro de la misma ciudad; de establecimientos donde los niños débiles, que no han podido ser enviados fuera, reciben una alimentacion fortificante, en especial de leche, combinada con ejercicios regulares al aire libre.» Los resultados obtenidos, fueron muy satisfactorios: en tres semanas, el peso de los colonos aumentó, por término medio, libra y media en los muchachos, y dos libras en las niñas. En 1886, se elevó en Zurich á 1.000 el número de niños sometidos á este tratamiento.

Por último, en las colonias *escolares*, los niños van todos reunidos en colectividad, bajo la direccion de uno ó varios maestros, y hacen vida comun en todo el período que dura la colonia.

Las ventajas que esta forma reúne sobre las anteriores, son bien fáciles de notar: inspeccion más inmediata que en ellas; alimentacion mejor estudiada que en la primera, donde los niños tienen que someterse al régimen de las familias campesinas, en que se hallan instalados; superioridad pedagógica y moral que traen consigo la direccion del maestro y la vida escolar en comun. Así enumera las ventajas de las colonias escolares la *Instruccion* publicada por el Comité central de la Sociedad francesa para su propagacion. Porque si en el fondo son «una institucion de higiene preventiva en beneficio de los niños débiles de las escuelas primarias y de los más pobres entre los más débiles,» no pueden desatender el elemento educativo, sin grave peligro de que ese esfuerzo hecho alcance solo un resultado, excelente, pero incompleto. Sin duda, urge ante todo que esas criaturas anémicas se regeneren libremente «por el ejercicio natural en campo abierto, por la limpieza, la buena alimentacion, la alegría;» pero esta accion, lejos de contrariarse, se auxilia y llega á ser harto más eficaz, haciéndola entrar como parte en un sistema de educacion general y de trabajos intelectuales muy discretos y moderados, como aquellos á que dan grata ocasion los paseos, excursiones, baños, visitas á los pueblos circunvecinos, etc. A este propósito, pueden los niños, á más de lograr un desarrollo admirable de su sentimiento, sus gustos é inclinaciones con la contemplacion de la naturaleza, el goce de vivir libremente en medio de ella casi á todas horas, la constante novedad de escenas y objetos y el alejamiento de tantos placeres malsanos y de tantas causas de corrupcion moral, adquirir sin esfuerzo y de una manera intuitiva muchas ideas de geografia, de historia natural, de industria y agricultura, aportando grandes elementos para la formacion de su

museo escolar con la reunion de colecciones, á que se presta admirablemente el género de vida de las colonias.

M. Bion ha expuesto las razones que le indujeron á preferir la forma colectiva y escolar con intervencion de los maestros, en una carta dirigida, en nombre del Comité de Zurich, al Congreso de colonias de vacaciones reunido en Brema en 1885, y al cual concurren 78 representantes de poblaciones alemanas, austriacas y holandesas. Dice así M. Bion:

«1.º En las colonias de vacaciones, la vigilancia de los niños es siempre mucho más fácil de ejercer. Los niños están, por decirlo así, dia y noche bajo la mirada y el influjo de sus maestros y maestras, sin que les pese esta vigilancia como un yugo molesto; mientras que, en el sistema de distribucion entre familias, la vigilancia del Comité director no se puede ejercer más que aisladamente y con un dispendio grande de tiempo y energía.

«2.º Los alimentos pueden ser escogidos, especialmente cuando la colonia misma se encarga directamente de su provision, segun las necesidades de los niños; en las familias, por el contrario, estarán obligados á comer lo que coman aquellas habitualmente; no debe confiarse en que sea posible hacer cambios de consideracion en estas comidas, aun cuando fuesen poco apropiadas para niños enfermos y habituados al régimen de las ciudades.

«3.º Las colonias de vacaciones están constantemente bajo la direccion de personas que han probado su suficiencia, tanto desde el punto de vista moral, como del pedagógico; mientras que las familias en que se coloca á los niños constituyen un personal variable; haciéndose tambien muy difícil investigar si las condiciones siguen siendo igualmente favorables de un año para otro.

«4.º La vida en comun de un gran número de niños ejerce sobre cada cual de ellos un influjo bienhechor: se muestran más despiertos, más alegres, cosas que influyen provechosamente en su salud. Las ventajas son tan notables para la educacion del espíritu como para la del cuerpo, y el fastidio es ménos de temer entre los niños. La oracion en comun, como los juegos y las excursiones, aumentan el efecto beneficioso de las colonias de vacaciones bajo el punto de vista moral é intelectual; despiertan y desenvuelven un espíritu noble de solidaridad y crean para el porvenir lazos sólidos de amistad entre los niños.

«5.º Los maestros y los alumnos aprenden á conocerse mejor, á estimarse y quererse; y este es un resultado cuya importancia para el efecto de la obra del maestro en la escuela no se puede desconocer. Además, cuando el personal encargado de la vigilancia es suficiente, los maestros pueden gozar tambien con este sistema de un descanso provechoso para el espíritu y el cuerpo. En Zurich, nosotros, hasta

ahora, no hemos tenido dificultad para encontrar, entre los maestros y maestras, personas que aceptasen con placer la direccion de una colonia de vacaciones.

«6.º A los que temen que la salud de los niños, en las colonias, quede expuesta á grandes peligros á consecuencia de enfermedades contagiosas, se les puede responder con razon que, para un corto número de colonias, es más fácil la vigilancia sanitaria y se ejerce generalmente con más severidad, que para un gran número de familias diseminadas por todos lados, y en las cuales, por otra parte, pueden tambien declararse esas enfermedades contagiosas.

«7.º En las colonias de vacaciones, los sexos no deben estar separados. Nosotros tenemos hace muchos años colonias compuestas de niños y niñas, y la experiencia nos ha demostrado que su conducta, cuando están reunidos de este modo, es mucho mejor que la que observan cuando se relacionan por breves instantes y separadamente. Una comunicacion continua dulcifica la ruda diferencia y oposicion de uno y otro sexo.

«8.º La objecion capital, ciertamente fundada, dirigida contra las colonias de vacaciones, que es la de que estas cuestan más que la distribucion en las familias aisladas, cae por su base cuando, como en Zurich y Berna, las colonias se proporcionan por sí mismas su subsistencia, ó adoptan el sistema de *explotacion en comun*; en este caso, un niño cuidado en las colonias cuesta muy poco más que un niño que vive bajo el régimen familiar.»

III.

Tuvieron origen las *Colonias escolares de vacaciones* en 1876, merced á la iniciativa del pastor M. W. Bion, de Zurich, que condujo á 68 niños de dicha ciudad á las montañas del canton de Appenzell, donde pasaron algunas semanas, respirando aire puro y recibiendo una alimentacion sencilla y fortificante; estaban divididos en secciones de 20 á 30, y colocados bajo la direccion y la vigilancia continua de varios maestros y maestras. El éxito de esta empresa bajo el punto de vista de la salud y de la educacion de los niños—dice M. Bion—fué tan admirable, que desde esa época la institucion no ha cesado de desenvolverse en Zurich.

Los resultados de estos ensayos han ido afirmando más y más cada dia la preferencia por la forma escolar de las colonias de vacaciones. En el primer Congreso reunido sobre este asunto en Berlin, en 1881 (por iniciativa del Dr. Falk, el célebre ex-ministro de Instruccion pública), y en el cual tomaron parte los delegados de 24 ciudades de Alemania, Austria y Suiza, una de las principales cuestiones discutidas fué la de qué forma de tratamiento res-

pondia mejor al objeto que se perseguía; si eran las colonias escolares, ó la colocacion aislada de los niños en casa de algunas familias. A excepcion de los delegados de Hamburgo y de Brema, todos los demás votaron en pro del primer sistema, reconociendo que el segundo tenía tambien sus ventajas y debia ser empleado en ciertas ocasiones. En Lóndres, existe desde 1885 una asociacion para costear y organizar las vacaciones en el campo (*Committee of the Country Holidays Fund*), que por intermedio de diferentes juntas de distrito recoge en la capital á aquellos niños pobres que necesitan un tratamiento especial; para plantearlo, se ha seguido hasta aquí el sistema de su colocacion aislada en diferentes familias del campo. En aquella nacion, como en Dinamarca y en la Alemania del Norte, se encuentra—cosa no tan comun en otros países—á familias honradas y acomodadas de labradores y colonos, que reciben por algunas semanas á los niños en la época de vacaciones, mediante una pequeña retribucion, y á veces gratuitamente (1).

«El ejemplo de Zurich—continúa diciendo M. Bion en la Memoria citada—fué seguido en 1878 por Basilea; en 1879 por Ginebra, Berna, Arau; en 1880 por Neuchâtel, Schaffhouse, Coira; en 1881 por Winterthur, y en 1883 por Lausana y San-Gall. En 1881, cerca de 1.300 niños de las ciudades indicadas tomaron parte en las colonias de vacaciones.

«Siguiendo tambien el ejemplo de Zurich, organizó en 1878 el Dr. Varrentrap las primeras colonias de vacaciones de Alemania en Francfort, sobre el Mein, y poco despues se extendieron rápidamente á todas las grandes ciudades del Imperio. En 1885, 72 ciudades de Alemania enviaron á 16.000 niños á seguir este régimen de verano.»

En 1881, el Ayuntamiento de Düsseldorf destinó 1.000 marcos para la creacion de colonias escolares á favor de los niños pobres, y Berlin contó en el mismo año 16, que llevaron al campo á 228 niños.

En 1883, en toda Prusia participaron de ellas 2.579 alumnos, de los cuales 1.130 eran niños y 1.449 niñas. Sólo Berlin envió 399.

En 1885, los 4.279 niños y 5.720 niñas que salieron en las colonias prusianas, costaron 272.035 marcos.

Este movimiento se ha extendido considerablemente, gracias al apoyo del Gobierno y de las administraciones provinciales y municipales y al entusiasmo de hombres tan distinguidos como los ministros von Gossler y el doctor Falk, al cual se debe la ley escolar de 1872.

«Se establecen las colonias—dice M. Van Kalkem (2)—en las montañas, en los llanos,

(1) Memoria de M. Bion, pág. 15.

(2) *Les colonias de vacances en Prusse*. En la Revista belga *L'Avenir*, núm. del 26 de Junio, 1887.

cerca de los bosques, á orillas del mar, segun el estado físico de los colonos. En todas partes se divierten mucho, comen perfectamente y duermen como bienaventurados; y siempre vuelven más fuertes, más vigorosos de cuerpo y de alma. En 1885, entraron en los establecimientos de baños 4.594 niños; las estaciones balnearias recibieron en el mismo año á 600. Cada niño costó 50 marcos aproximadamente.»

En 1880, las colonias de vacaciones fueron introducidas en Viena, despues de pedir á Zurich un informe sobre su organizacion y resultados. El ejemplo fué seguido más tarde por otras ciudades de Austria: Lemberg, en Galitzia, Praga, Trieste y Graz. En 1882, el Dr. Rauchfuss, en San Petersburgo, y en 1883 el Dr. De Cristoforis, en Milan, fundaron tambien colonias de vacaciones en vista del informe enviado por el comité de Zurich.

En 1879, se organizaron en Dresde seis colonias para 76 niños de uno y otro sexo, bajo la direccion de varios maestros y maestras. Las colonias permanecieron tres semanas en diversos puntos, lejos de la capital, y los resultados obtenidos fueron extraordinarios. Los 76 niños aumentaron de 3 $\frac{1}{2}$ libras á 13 sobre su peso anterior al viaje. Las cinco colonias formadas en Stuttgard en igual fecha, cuatro de niños y una de niñas, se compusieron de 55 alumnos y permanecieron 25 dias en el campo. El aumento total de peso en una de las colonias, de 12 niños, fué de 56 libras: uno de los colonos aumentó hasta 8.

En los Estados-Unidos, tambien existen las colonias de vacaciones. Un médico de San Francisco de California, así como el Consejo municipal de Bruselas, reclamaba recientemente el envío de los informes sobre las colonias de vacaciones de Zurich, demostrando un vivo interés por esta cuestion.—En Suecia y Noruega, se han creado de igual modo colonias.—En Dinamarca, la iniciativa privada permitió el envío al campo, en el verano de 1881, de 7.000 niños, cuya estancia nada costó absolutamente; porque la prensa dió publicidad gratuita al proyecto, los ferrocarriles concedieron el pasaje gratis, y por fin se encontró suficiente número de familias que se prestaron á encargarse de los niños, sin remuneracion alguna. Ya se ha dicho que el sistema allí aplicado es el individual.—En Bélgica, tomó la iniciativa hace dos años la ciudad de Bruselas, y gracias á los esfuerzos del Dr. Kops, consejero municipal y presidente del comité de la Escuela núm. 4, la primera colonia salió en las vacaciones de 1886 á Cortenaeken, siendo los resultados tan satisfactorios, que en 1887 se acordó crear colonias para tres escuelas más.—En Italia, están muy extendidos los viajes escolares y las colonias de vacaciones; casi siempre en el tipo de excursiones, más que en el de establecimientos permanentes en

el campo. Sin embargo, en 1882, los alumnos de los colegios de internos de Milan, Venecia, Novara y Salerno, pasaron las vacaciones en el campo, los primeros en Varese, alojados en el edificio de las escuelas públicas, que les cedió el Ayuntamiento; los de Venecia, en la villa real de Stra; los de Salerno, en una casa de campo situada en Pianesi; y los novareses, en la aldea de Gozzano, al pie del Mergozzolo. En 1884, 9 colegios enviaron á todos sus alumnos al campo, y otros 3 más enviaron sólo á algunos. Pero, como se ve, estas colonias, por la clase y edad de los colonos, difieren del tipo usual; recordemos que en aquella nacion es donde, en cambio, ha nacido la bienhechora obra de los hospicios marítimos, que se dirige á los niños de la clase menesterosa.

IV.

Finalmente, en Paris la iniciativa partió en 1883 de M. Cottinet, administrador delegado de la caja escolar del 9.º distrito. En el citado año se procedió á formar dos grupos, uno de 9 niños y otro de 9 niñas, escogidos entre los más débiles de dos escuelas del distrito, los cuales pasaron un mes en el campo, bajo la direccion de un maestro y una maestra. Los niños se alojaron en la Escuela normal de Chaumont (Alto-Marne), que está situada fuera de la ciudad, y las niñas en un internado libre de Luxeil, tambien en el campo. «La consigna—dice M. Cottinet—era pasearse, tomar en lo posible baños, lavarse completamente de piés á cabeza varias veces al día, cantar, hacer gimnasia de aparatos en los dias de lluvia, comer mucho y al aire libre, siempre que el tiempo lo permitiera, y no trabajar intelectualmente más que una hora al día en la redaccion de las notas correspondientes del diario.» Los resultados obtenidos son realmente asombrosos. Las niñas tenian, por término medio, 12 años y 6 meses; á esta edad, el crecimiento normal de peso, segun Quételet, es de 291 gramos al mes; aquellas niñas aumentaron hasta 2.391, casi nueve veces más. Igual éxito en los niños. La edad media de estos era de 11 años y 36 dias. A esta edad asigna Quételet un crecimiento de 150 gramos mensuales; los colonos llegaron á 1.083, cifra calculada entre los 6 que engruesaron, porque, de los 9, enflaquecieron 2, y solo 1 no experimentó cambio alguno. El tórax alcanzó en los niños un desarrollo de 16 milímetros, ó sea lo que, segun Pagliani, aumenta normalmente en un año á la edad indicada; y precisamente en los que se desarrolló más, fué en los dos niños que enflaquecieron (20 milímetros cada uno). Por lo que toca á la talla, todos los colonos crecieron cinco veces más de lo que normalmente crecen los niños de su tiempo. Los gastos se elevaron para el grupo de niñas á 1.036,70 francos, ó sea 103 por

cada niña en 32 días, y 3,25 diarios. Los muchachos gastaron 852,65 francos, comprendiendo en esta suma la gratificación al inspector; de modo, que corresponde á cada colono un gasto de 2,42 francos por día.

En 1884, la naciente institucion de las colonias se desarrolló mucho. Extendióse su beneficio á todas las escuelas del citado distrito 9.º, asociándose á la obra del comité tres establecimientos de segunda enseñanza: el liceo Condorcet, que contribuyó con 1.200 francos, procedentes de donativos hechos por los alumnos ricos; el colegio Rollin, que entregó todo el sobrante de su caja de socorros, alimentada por los colegiales; y el colegio Sévigné, de señoritas, que ofreció espontáneamente los primeros fondos que habia recogido para su caja de caridad.

El número de colonos subió á 100. Los muchachos se alojaron, como en el año anterior, en Chaumont. Las niñas, divididas en cuatro grupos, se distribuyeron entre Chaumont, Luxeil, Pompey y Saint-Dié. Los resultados físicos fueron: aumento medio de peso, 1,644 g.; de talla, 10 mm.; del tórax, 17,2 mm. Todos los colonos redactaron su diario, añadiendo la ejecución de un croquis topográfico de los terrenos recorridos.

En 1885, las colonias aumentaron poco; solo se pudo llevar al campo á 109 niños del mismo distrito 9.º, único de los distritos parisienes en que existía aquella institucion. Así permaneció estacionaria hasta 1887, en que por iniciativa de M. Buisson, director general de primera enseñanza, á cuya enérgica iniciativa es deudora Francia de tan grandes reformas, se formó una sociedad para la propagacion y proteccion de las colonias escolares. Inmediatamente se creó un Comité central, del cual fué nombrado secretario M. Cottinet, y que consideró urgente redactar una *Instrucción general* que sirviese de guía á las cajas escolares y á las delegaciones cantonales (1) que desearan fundar colonias. Extractaremos las disposiciones importantes de esta Instrucción, obra del mismo M. Cottinet.

(Continuará.)

DON FRANCISCO AMORÓS,
FUNDADOR DE LA GIMNASIA FRANCESA,
por X.

(Conclusion).

III.

Las anteriores observaciones dan ya á entender cuán diversos juicios habrá merecido

(1) Las cajas escolares, creadas por la ley de 1867 y extendidas por la de 1882, existen en todos los municipios, alimentadas con donativos particulares y subvencio-

Amorós, con mucha más razon aún, que gimnastas y pedagogos como Jahn y Spiess, etc., que no han tenido que temer, como aquél, las pasiones que engendra la concurrencia.

Entre los más favorables testimonios, se encuentran, á más de los que han sido ya indicados en el curso de este escrito, los de Laborde y Girardin, los duques de Cadore y de Pralin, los de Morel, inspector de la Escuela Politécnica, y el ya citado Jullien, jefe á la sazón del movimiento reformista en la enseñanza francesa; el general, conde de Pille; el baron Darcy; el inspector de ingenieros, general Valace; el bibliotecario del rey, Barbier; el vicepresidente de la Academia de medicina, Tissot, y el secretario de este mismo cuerpo, Pariset, que dice que «los hombres que salgan de sus manos serán tan fuertes y sabios como la Minerva de Homero, y que bien puede llamarse feliz la nacion que posee un educador semejante.» A ninguno llega quizá el ministro de la Guerra, general Pille, ya citado, que en una de las fiestas gimnásticas de Amorós, en 1819, demostró un entusiasmo que llegó á las más extraordinarias exclamaciones y hasta á las lágrimas.

Tambien en el extranjero halló su enseñanza amigos. Un profesor holandés que viajaba para estudiar las instituciones gimnásticas de Europa, despues de haber visitado las de Berlin y Berna, declara muy superior las de Amorós á la de hombres tan eminentes como Jahn, Guths Muths y Clias, añadiendo que habia aprendido más en una hora en su gimnasio, que en todos sus viajes.

No hay que decir que estos juicios tienen sus contrarios. Ya se ha hecho mérito de la discordia entre Amorós y Clias, el cual llega á afirmar en 1819 que Francia carecia aún por completo de toda educacion gimnástica, en el mismo libro que publicaba un informe oficial sobre los trabajos de Amorós, á quien llama en su *Somascética* «hombre sin principios, incapaz é ignorante.» El célebre Broussais, á la sazón profesor de medicina en Estrasburgo, se declara en contra del gimnasta español por el motivo poderoso de la «degradacion» que supone ver ¡á todo un coronel! rebajarse á cantar. El actual inspector general de la gimnasia en Francia, M. Napoleon Laisné, discípulo y áun en otro tiempo colega de Amorós, y autor de uno de los tres discursos pronunciados para solemnizar el centenario de su maestro, dice, sin embargo, que ninguno de sus predecesores habia hecho cosa de impor-

nes del Ayuntamiento, el departamento y el Estado; se destinan á promover y facilitar la asistencia á las escuelas, concediendo recompensas á los alumnos asiduos y distribuyendo socorros á los pobres. Las delegaciones cantonales están compuestas por los delegados del Consejo departamental de primera enseñanza (análogo á nuestras juntas provinciales) en cada cantón, á cargo de los cuales corre la vigilancia de las escuelas públicas y privadas que el Consejo les designa.

tancia; que en el método de Amorós no se había encontrado nada de lo que este anunciara, y que sus trabajos no merecían el menor aprecio; juicios que el Dr. Rühl, no sin visos de razon, reputa más fundados en la presunción personal del crítico que en otra cosa.

Más razonable le parece la opinion expuesta por algunos de que Amorós, eminente como autor é iniciador original, no reunía en el mismo grado las cualidades de un organizador y administrador perfecto; lo cual explica sus rozamientos con la Administracion y el juicio de uno de sus sucesores de que «al morir, no les ha dejado por herencia más que dificultades y embrollos.»

En opinion del Dr. Rühl, tenemos un juicio más imparcial sobre las cualidades y obra de Amorós, por proceder de un hombre competentísimo, cuyos méritos reconoció Amorós mismo y que, como extranjero, se halla libre de toda sospecha: el Dr. Friedländer, que en una carta particular, fechada en Paris el 13 de Abril de 1819 y que hasta hoy había permanecido inédita, dice lo siguiente sobre nuestro personaje y sobre la gimnasia francesa:

«Ya en los comienzos de la revolucion se ejercitaban jóvenes principales en los Campos Eliseos ó en salas en jugar á la pelota (*jeu de paume*). Hasta tengo algunos programas de aquellos tiempos, en que todo se quería hacer por el modelo griego y romano, donde se anunciaban diversos ejercicios públicos de todas clases. Pasó este primer fervor; y en 1800, en los internados que sustituyeron á las antiguas escuelas, despues de tantos grandes trastornos, se introdujeron, en las horas de recreo, ciertos ejercicios compuestos y arreglados, que M. Jauffret aspiraba á favorecer cuando tradujo al francés la obra de Guts Muths. El señor Amorós (si no me engaño, venido á Paris con los emigrados españoles) me visitó, cuando publiqué un capítulo sobre los ejercicios corporales, tomado de mi libro sobre la *Educacion física*, para decirme que él había logrado hacer algunos ensayos en un colegio privado. Habiendo estudiado en Suiza, desde 1813, los Institutos de Fellenberg y Pestalozzi ciertos personajes franceses, como M. Jullien, los condes de Lastayon y Labordenet, que se ocupaban en la reforma de la enseñanza y habían fundado una *Sociedad para la enseñanza mutua* (1), favorecieron al Sr. Amorós, el cual, pobre y abandonado como se veía, se unió á ellos.

»Sólo desde hace dos años, segun creo, y en un colegio próximo al Jardin de Plantas y descoso tal vez de llamar la atencion, ha enseñado Amorós á los alumnos los ejercicios gimnásticos, siguiendo á Jahn. Cuando en el año anterior visité el establecimiento, M. Jul-

lien, que me condujo, había llevado tambien á los mariscales Mac-Donald y Suchet, que opinaron que estos ejercicios serían de gran utilidad en las escuelas militares, lamentando que en su juventud no hubiesen ellos mismos alcanzado sus beneficios. Desde entónces, una sociedad distinguida viene visitando constantemente los trabajos gimnásticos del Sr. Amorós, á cuyos alumnos presenta con cierto espectáculo, distribuyéndoles laureles y coronas él mismo, vestido de un modo algo extraño. Nadie puede ciertamente negar por completo la utilidad de estos ejercicios; pero es fácil presumir que tales espectáculos no podían encontrar más universal aceptacion que los teatrales, á que igualmente asistia mucha gente en otro tiempo. Añádase á esto que el Sr. Amorós es un extranjero, un republicano bastante extremado, que en los llamados cien dias se declaró públicamente contra el actual Gobierno, y que para muchos tiene algo de charlatan. Por esto, áun la Comision de Instruccion pública, á la cual él presentó un proyecto para introducir la gimnasia en los colegios reales, no pudo ni quiso darle oídos, y se lo devolvió. Los directores antiguos de las escuelas, que áun sin esto conocen las dificultades de mantener hoy la disciplina, están en general contra Amorós. Por el contrario, los liberales más bien lo apoyan; y habiendo reñido con el director de la pension en que daba su enseñanza, M. Jullien me ha dicho que lo ha recomendado en otro gran establecimiento, donde ha de proseguirla. El prefecto de policía de Paris, además, le ha encomendado la instruccion de los bomberos para el mejor desempeño de sus funciones, en las cuales toda clase de ejercicios gimnásticos son de utilidad indudable. El actual ministro de la Guerra ha manifestado la idea de colocar profesores especiales en las tres escuelas militares; pero nada sé que haya hasta hoy sobre extender esta enseñanza á todos los regimientos; ni siquiera lo han dicho los periódicos, ni el *Journal d'éducation*, que publica todo cuanto se refiere al Sr. Amorós y á la gimnasia. Las gentes de partido tienen muchas veces interés en anunciar como hechos sus deseos y esperanzas, aunque no se hayan realizado; y los periódicos alemanes nos cuentan con frecuencia cosas de que nada sabemos, ó que al menos no estamos autorizados para dar por verdaderas; con lo cual, no quiero decir que esta importante gimnasia deje de promover una excitacion continua, ni de desenvolverse y limitarse convenientemente, áun por la misma resistencia. El Sr. Amorós es una especie de Jahn, cuyo entusiasmo lo lleva á iniciar y suscitar muchas cosas buenas, y cuyas exageraciones, por el contrario, lo hacen más perjudicial que útil para su causa, que relaciona con las sociedades políticas, á las cuales se le cree con razon afiliado. He sabido que M. Lafitte, que ha auxiliado sus trabajos pe-

(1) Alude á la *Association pour l'enseignement élémentaire*, de que ya se ha hablado.

cuniariamente, no ve ya la cosa con el mismo agrado, aunque no le es opuesto.

Dentro de catorce días aparecerá la traducción de una obra de Clías, impresa en Suiza. El Sr. Amorós ha compuesto cantos para el desenvolvimiento del valor; pero no ha dado todavía una guía de instrucciones para los bomberos. Y el modo de favorecer en los años de la juventud la gimnasia en general, sin impedir la educación especial de cada clase, está todavía por descubrir.»

Cree el Dr. Rühl que, con este juicio de su compatriota, puede formarse una clara y exacta idea del carácter de Amorós. El emigrado español es para él una figura varonil, cuya fuerza y vivacidad lo encadenan á la segunda patria, donde se ve necesitado á ganarse la vida, y á la cual, habiéndole siempre merecido las mayores simpatías, sirve ahora con todos sus alientos. Su antigua posición como hombre de Estado y como militar, lejos de cerrarle el camino, en calidad de extranjero, se lo abren, aunque sus ideas políticas lo recomendasen muy poco para el nuevo régimen ideado en Francia. El lleva otro ideal, para cuya realización cuenta con sus dotes corporales, con su actividad anterior: la educación de la juventud, y de la nación entera por tanto, según principios naturales y por medio de ejercicios á que aplica toda la energía de su voluntad viril. Funda un gimnasio que, para ser estimado, pide los esfuerzos más extremos. Aplícase á utilizar las circunstancias; procura ganar para sus ideas el favor del público de París, perteneciente á una raza sanguínea, para excitar la cual se requiere grandes medios, brillo exterior y aparato dramático. Para un español, dice Rühl, hijo de una casa aristocrática; acostumbrado á las formas, ya por sí teatrales, del ceremonial de una corte que se extinguía en el juego, en el baile, en las fiestas y la vida galante; y hombre que, por último, había tenido una existencia tan azarosa y aventurera, no debía ser difícil la empresa.

«Así se explica su prestigio, dice, como la censura que se le ha dirigido de no haber tomado la cosa en serio. Conoce el público á quien se dirige: el carácter nacional de los franceses es una cantidad con la que tiene que contar y que le obliga á rodear los más sencillos ejercicios de cierta apariencia de grandiosidad, para lo cual le servía á maravilla su aptitud é inclinación para el canto. Evidentemente, no es este para él un medio solo de animar sus ejercicios y realzar su valor moral (poder, éste, del cual por lo demás se halla plenamente convencido); sino que le ofrece también una ocasión favorable para dar á su causa mayor atractivo. El fondo moral, el patriotismo de que sus cantos se hallan inspirados, no anima solo á la juventud, sino á los hombres de todas las edades, que asisten á sus espectáculos gimnásticos. De esta suerte cooperan la palabra y

el hecho, el canto y la gimnasia, para proporcionarle un suelo firme en su nueva patria y excitar los ánimos, llevándolos á sentimientos y frases de alegría y de gratitud, á efusiones, abrazos y lágrimas. Su obra por sí sola era insuficiente para lograr éxito y estimación; necesitaba otras apariencias.»

No debe, pues, maravillarnos que, ya al principiarla en París, en Setiembre de 1815, expusiese como una de las virtudes que su arte había de desarrollar, el amor á la patria: ¡el hombre que puede decirse que carecía de ella! Pues si es cierto que todos reconocen que Amorós cumplió en España sus deberes como soldado, como oficial y como funcionario civil (dentro de sus ideas), fué más bien en el servicio de su Señor, del Príncipe, y guiado por el sentimiento de los deberes de su clase, por el del honor y el amor á la gloria, que en él se advierte desde la primera juventud. En cuanto á la patria, no duda en entregarla al monarca extranjero, tan luego como la dinastía nacional, á quien sirve, lo tiene por conveniente; y así no comprendió bien, ni simpatizó con ellas, las grandes luchas de nuestra guerra de la Independencia. El que admiraba y celebraba hasta el entusiasmo el patriotismo ateniense contra Filipo de Macedonia, no estima del mismo modo las luchas, hartas más cercanas de sus propios compatriotas: glorifica á Demóstenes é imita á Foción, por no decir á Esquines. En realidad, más que el maná de ese sentimiento, ofrece en su lugar á sus discípulos la dura piedra de la ambición y de la sed de gloria. Este fenómeno es difícil que pase inadvertido de ningún pedagogo experimentado. En opinión de Rühl, la presunción y la inquietud que en los jóvenes despertaba de esta suerte eran un grave peligro para la buena disciplina de los grandes centros de enseñanza, cuyos directores se declararon en contra de Amorós, á su entender, principalmente por esta causa. A la verdad, sería fácil hallar mejores razones contra el sentimiento de la vanidad que enciende siempre el procedimiento de la emulación, así como para explicarse la resistencia que las innovaciones de Amorós no podían menos de encontrar en los pedagogos del antiguo régimen.

Como educador *militar*, es como el doctor Rühl celebra más á nuestro compatriota; á sus ojos, y no sin razón, un buen desarrollo físico forma el cimiento más firme é imprescindible en esta esfera, observación que podría bien extenderse á todas. «La causa que Amorós representa, dice, lo recomienda aquí tanto más, cuanto que la organización y disciplina del soldado impide los males que puede engendrar en otro orden. Esa ambición, que tan fácilmente degenera en un vicio para el joven, constituye para el soldado una virtud, que vale más y más, á medida que se desarrolla.» Su posi-

cion anterior, sus empresas guerreras, hasta su rango militar, aseguraron á Amorós un éxito cumplido en los altos círculos militares, por más que no fuera duradero: pues según hemos visto, parece que era mayor su aptitud para iniciar las cosas que para seguirlas y acabarlas. Merece un lugar distinguido como creador, que halla medios de introducir los ejercicios corporales en Francia; lo merece asimismo como propagandista, que acierta, tanto en la enseñanza de sus discípulos como en sus fiestas públicas, á promover un entusiasmo que extiende por do quiera sus ideas; pero acaso le faltaron las cualidades de un organizador, de un administrador, que sabe dar á sus instituciones forma sólida y duradera, y aplicar con discreta economía los medios de todas clases para ella necesarios. Quizá las sucesivas reducciones que sufrió la primitiva y generosa subvención anual que el Gobierno señaló á su Instituto no obedecieron á otras causas, Amorós jamás hizo uso de estas sumas para sus intereses personales, sino exclusivamente para los fines públicos á que estaban destinadas. Solo que no las gastó con juicio y mesura. Y esto era bastante para que una Cámara económica, quizá avara, como la que nació de la revolución de Julio, disminuyera más y más aquel subsidio, cuya administración acabó por quitarle. De aquí también la falta de enlace de buena inteligencia y cooperación consiguiente entre el Instituto de Amorós y las autoridades de que dependía. Quizá faltó también á Amorós la flexibilidad que en su posición especial necesitaba; y sus ideas políticas, su espíritu de independencia, le produjeron acaso más de un conflicto, á pesar de haberse retirado de toda acción pública en la vida política.

Todavía conviene recordar que no le faltaron tampoco adversarios. La envidia, la competencia y quizá un patriotismo estrecho y miope, le suscitaron constantes obstáculos. Pues nada es más difícil para cierto género de patriotas que someterse por completo á la autoridad de un extranjero. No siempre, con todo, parece que Amorós careciese de culpa en estos conflictos. Solía tratar á sus competidores con pocos miramientos; y su constante vanagloria sobre el valor de su método, que consideraba como el único posible é incapaz de ser comprendido y seguido por ninguna otra persona, debían levantar ruda protesta. Si, por el contrario, hubiera en este punto pensado de un modo ménos personal y egoísta, procurando la difusión práctica de sus principios por medio de sus discípulos, en lugar de impedir la libre acción de éstos por un mal entendido miedo á la competencia, el éxito habría sido superior y mayor su victoria sobre sus adversarios. Esto dió alguna vez á su obra, tan benemérita por lo demás y tan fecunda, ciertas apariencias de egoísmo y de presunción, que le hicieron daño.

«Con todas estas faltas—concluye el doctor Rühl,—es imposible desconocer su trascendencia. La gloria de haber sido el primero que preparó en Francia suelo y cimiento para la educación gimnástica de la juventud, nadie se la podrá arrebatar. El celoso afán con que supo utilizar en pro de su noble causa las eminentes aptitudes de su espíritu y hasta de su cuerpo, es cada día más y más reconocido; y su *Manual de educación física, gimnástica y moral* será para siempre contado entre los libros verdaderamente clásicos de la literatura de los ejercicios corporales. Cuando en la historia de éstos hablemos de los grandes hombres á quienes se debe su cultivo, nadie olvidará ciertamente á Amorós.»

ENCICLOPEDIA.

DISCURSO CONTRA LA ELOCUCION,

por D. Alfredo Calderon.

Imagínate, lector carísimo, que en una circunstancia difícil, en uno de esos momentos críticos en que el espíritu más sereno duda, vacila, recela de los posibles extravíos de la propia inspiración y desconfía del propio juicio, acudes á un amigo en demanda de consejo. Y que este tu amigo, en vez de darte lisa y llanamente, una vez penetrado de todas las circunstancias del caso, el parecer que su prudencia le dicte, se eleva de improviso á las más altas regiones de la elocuencia, atruena tus oídos con las notas arrancadas á la trompa épica, aturde tu fantasía con las más vivas y arrebatadoras imágenes; y con ocasión de tu reciente cesantía, ó del pleito que mantienes por un legado de tu tío, ó de tu última escaramuza con tu madre política, te habla de las nebulosas, de las pirámides de Egipto, de la formación de las nacionalidades, de las inmensas llanuras del desierto, del amor á la patria, de los consabidos rosetones de las catedrales góticas, de Rafael y Miguel Ángel, del Renacimiento y de la unidad italiana. ¿Qué idea formarás de la discreción de un consejero semejante? ¿Qué confianza podrá inspirarte un dictamen en tan disparatados términos concebido? Y aunque en el fondo de toda esa bambolla retórica pudiera ocultarse acaso una opinión acertada, ¿no habrá sido esta manera de expresarla, la más adecuada para hacerla inútil? El dédalo de imágenes en que va escondido el pensamiento, suponiendo que lo haya, ¿no producirá en tu espíritu una ofuscación semejante á la que engendraba en la mente de los devotos el misterio en que placía envolver sus respuestas el antiguo oráculo de Delfos? ¿No desmayará tu inteligencia en la ingrata tarea de ir despojando esta especie de alcahofa literaria hasta topar con el núcleo aprovechable?

Pues ¡ve ahí lo que son las cosas! Ese tono, que no parecería oportuno, ni discreto, ni aún lícito, tratándose de dar un buen consejo á un amigo, es tenido por excelente y punto menos que obligado, cuando se trata de aconsejar á los pueblos. La verdad no anda ya desnuda más que por las calles; si alguna vez tiene el capricho de subir á la tribuna, ha de pedir prestado á la ficción su manto de oropeles. Antes de adoptar una resolución grave, una de esas decisiones de que depende á veces la prosperidad y el destino de los pueblos, nuestros legisladores estiman prudente conmover su ánimo con los arranques de la pasión y abismar su pensamiento en una embriaguez de imágenes. Hay pueblos que miden la capacidad de los hombres de Estado por la agilidad de su lengua, y que estiman más profundo político á quien sabe imitar con mayor exactitud el rumor de la brisa ó los sordos rugidos de la tempestad. Diríase que, en estos países venturosos, una voz de timbre dulce y varonil juntamente, un ademán á la par elegante y enérgico, bastan para resolver los más arduos problemas de la gobernación del Estado. Diríase que no hay en ellos cuestión que resista á una gallarda onomatopeya, ni conflicto que no baste á conjurar una ingeniosa metonimia.

Tan apasionado de la belleza era el pueblo griego, que acudian, como á público espectáculo, á contemplar y aplaudir, á la salida del baño, las desnudeces de Friné. Cuéntase de esta cortesana que, demandada ante un tribunal, obtuvo la absolución presentándose desnuda delante de sus jueces. Conociendo esta su nativa debilidad, los directores políticos de Atenas tomaban contra ese extravío de los sentidos y de la fantasía las más exquisitas precauciones. Las galas de la oratoria estaban proscritas del Areópago. Los areopagitas discutían á media luz y con el rostro cubierto, á fin de que ninguna impresión extraña viniese á turbar en su espíritu el curso severamente lógico de la reflexión. Y es que aquellos austeros ciudadanos temían la fascinación de una retórica engañosa; conocían los tortuosos senderos por los que cabe llegar á mover el ánimo sin producir la convicción; sabían que la oratoria es un instrumento igualmente propicio á la defensa de la verdad, que á la de la falsedad y el engaño; comprendían maravillosamente la esencial diferencia que media entre persuadir y convencer.

Porque lo que hay de más grave en la elocuencia, siempre en algún grado postiza y convencional, de la tribuna, del *meeting* ó del club, es que, por una ley indeclinable, busca constantemente para penetrar en el espíritu, no el camino derecho del juicio, sino el vedado del sentimiento y de la fantasía. Existe ¿quién lo duda? una elocuencia natural, fruto del calor de la convicción, que enardece la expresión sincera del pensamiento. Pero es lícito dudar

que esta elocuencia verdadera y espontánea produjera en la tribuna los efectos que obtiene la oratoria convencional y retórica en uso. Todos los escultores saben que para que una estatua parezca de tamaño natural, es fuerza exagerar un poco sus proporciones. Sin el coturno, el actor antiguo, puesto sobre aquella escena, hubiera parecido un pigmeo. Diderot estima que un autor poseído del sentimiento de su papel se halla en condiciones ménos favorables para desempeñarlo con acierto, que aquél que finge dicho sentimiento. Lo propio acontece en la tribuna: para que la expresión de los afectos aparezca, por decirlo así, de tamaño natural, es necesario exagerarla. Y sólo puede exagerarla quien sabe fingirla.

En este género de oratoria la pasión verdadera, el sentimiento natural aparecerían fríos ó cuando ménos desmedidos, inadecuados. El orador debe, como el actor, aprender la declamación. Es un maniqué de la preceptiva. Si al llegar á un período decisivo, mueve ambos brazos, es porque el preceptista le ha enseñado que es desmayado el mover uno solo. Si quiere hacer llorar á su auditorio, debe él llorar primero: así se lo dicta la regla. Su triunfo está en hacer sentir lo que pretende sentir él mismo, al modo como el inolvidable y malogrado Rafael Calvo engañaba nuestros sentidos, hasta hacernos olvidar todas las convenciones, un tanto pueriles, del teatro y figurarnos que teníamos delante al propio Segismundo en carne y hueso.

Existen excepciones, aunque contadísimas, de esta regla. Hay hombres para quienes la tribuna es muy otra cosa que un escenario. Pero esto nada prueba contra el principio. Y el principio es éste, expuesto en toda su sencillez: no es lícito apelar á la fantasía y al sentimiento para inclinar el ánimo á adoptar resoluciones que sólo en el juicio y la reflexión tienen serias garantías de acierto. Tendríamos por nuestro más mortal enemigo á aquel que, en el momento en que meditamos una decisión grave, intentara ofuscar nuestra inteligencia excitando nuestras pasiones. El divino Platon proscribía de su República ideal á la poesía, acusándola de inmoral, porque sirve indistintamente para ensalzar las bellezas de la virtud, ó para exornar los atractivos del vicio. La oratoria hace más que eso. Para penetrar en la fortaleza de la conciencia, busca el lado flaco y ménos defendido, más como quien se introduce sigilosamente, á guisa de adversario, que como quien entra á título de consejero y amigo. Y cuando se considera el estado de incultura en que la imaginación y el sentimiento se hallan todavía, aún en el espíritu de los mejores, espanta la perspectiva de los defectos que este veneno, tan dulce como engañoso, de la palabra puede producir en el ánimo de las muchedumbres.

Y si no, contempla por un momento, lector

paciente, el espectáculo que Europa ofrece á la sazón. Armadas hasta los dientes, las naciones se miran de reojo. Algo se cierne en los aires, semejante al presentimiento de una gran catástrofe. Sueños de engrandecimiento nacional, planes políticos, móviles y pasiones personales acaso, alientan en el cerebro y en el corazón de los directores de los pueblos. Pero cuando haya sonado la hora de la gran conflagración ¿crees, oh inocente Teótimo, que esos hombres, al lanzar á los pueblos unos contra otros, al incitar á los humanos como á bestias feroces á la matanza y al estrago, van á hacer pública manifestación de esos sus secretos motivos? Nada menos que eso: hablarán á sus soldados de dignidad ultrajada, de honor escarnecido; invocarán el santo nombre de la patria; evocarán ante sus ojos el vano fantasma de la gloria; traerán á su mente el recuerdo de las antiguas proezas de sus antepasados; procurarán reavivar en sus almas viejos y adormecidos rencores; excitarán su indignación, pintándoles la imagen odiada del extranjero, hollando los hogares que ellos les obligan á abandonar y tiranizando á las familias de cuyos brazos ellos les arrancan, y obtendrán á la postre de esas masas ebrias de pasiones, los actos más infames y vituperables, realizados en nombre de las más elevadas ideas y de los sentimientos más puros. Esta vergüenza de la humanidad y del buen sentido, será, no obstante, la suprema apoteosis de la retórica.

NOTAS DE UNA EXCURSION

DE ZARAGOZA Á JUSLIBOL,

por D. J. S.

(Día 24 de Julio de 1888.)

Salida de Zaragoza á las 3^h 10^m.—Unas cuantas mujeres esperan en la puerta del Pilar á que se abra esta iglesia, para oír la misa llamada de Infantes, á las 3^h 30^m.—Pasado el puente de piedra y el arrabal, se emprende el camino que conduce á Juslibol, á la derecha de los terrenos que ocupaban «las balsas del Ebro viejo», las cuales fueron desecadas y convertidas en viveros, hace pocos años: desde entónces han disminuido notablemente las fiebres palúdicas en Zaragoza. El camino es vecinal y se halla en pésimo estado de conservación. Hace su trazado las mismas curvas y ondulaciones que la cuenca del Ebro. Se encuentran en él muchos saltos de agua perdidos completamente por la incuria característica de nuestro país. También se ven restos de algunos arcos, cuyo estilo no puedo determinar por mi incompetencia en cosas de arquitectura, pero me inclino á pensar son de estilo árabe. A un cuarto de hora del pueblo, hay una importante fábrica de harinas, bajo la denominación de «Las Gemelas.»

Llegada á Juslibol á las 4^h 45^m.—En este momento se observa perfectamente la salida del sol. Me dice mi acompañante que, en el lugar que ocupa este pueblo, acampó el monarca que conquistó á Zaragoza: debe referirse á D. Alfonso I. Efectivamente, su posición domina muy bien á la capital. Hoy está agregado al municipio de ésta. Por el tiempo invertido en el trayecto, calculo que se halla á unos 6 ó 7 km. de Zaragoza. El primer edificio que se encuentra es la escuela, de nueva construcción, con hermosas luces y ventilación magnífica. Debe reunir excelentes condiciones: no la ví, pero he visto otras iguales en pueblos cercanos á Zaragoza (Garrapinillos, Casetas, San Juan, etc.), construidas, gracias á la tenacidad de un concejal ilustrado y amante de la enseñanza. El Municipio de Zaragoza ha prestado atención á este servicio: hay aquí algo digno de aplauso en ese respecto. Pregunto á una muchacha que limpia la plaza, por la hora de misa, y me contesta que no la hay hasta las ocho de la mañana. Pregunto á varios por el número de vecinos del pueblo, y nadie da razón: tan sólo uno dice que deben llegar á 130 y que hay casas donde viven dos y tres.

Cuevas: principal objeto de la excursión. He visitado dos. De mis averiguaciones resulta que hay más gente en las cuevas que en las casas. Todos dicen que reúnen la ventaja de ser muy frescas en verano y muy calientes en invierno. No son húmedas. Ofrecen condiciones de seguridad por la solidez de la construcción. Aunque todas ellas tienen además de la puerta de entrada dos ó tres ventanas, por donde reciben luz y aire, no debe esto ser bastante á mi juicio, para la higiene. Dicen los moradores que son sanas: ni lo creo, ni lo niego. Las hay numeradas y sin numerar: habrá lo ménos sobre 40. Recientemente se han comprado tierras para edificar más. Se pide licencia al Ayuntamiento y la concede al cabo de cinco ó seis meses. La primera que examiné se adquirió por compra: costó 2 onzas, pagaderas en cuatro años. La segunda, mucho mejor que la anterior, la hizo su dueño y vino á costarle de 4 onzas á 4 $\frac{1}{2}$. Las hay arrendadas: producen de 4 á 5 duros. Adecudan de contribución medio duro «de San Juan á San Juan,» esto es, cada año. La cueva se reduce á una excavación hecha en un pequeño *cabezo*: ella tiene de altura unos 2,50 m.; y el cabezo, sobre 8 á 10 m. En su mayoría, están cortadas á tajo: otras presentan la fachada más irregular, mal cortada, por la calidad de la piedra, que no permite un corte tan acabado. Todas están retocadas con yeso y blanqueadas, lo mismo en el interior que en el exterior. A distancia, su entrada se asemeja á la de un túnel. La distribución de habitaciones es la siguiente: de frente, una sala bastante capaz, de unos 9 m. cuadrados, y una alcoba ó cuarto de dormir: á la izquierda, choza (para el cerdo), cuadra para

una ó dos acémilas y otra alcoba: á la derecha, cocina, que recibe luz por una ventana y por la chimenea, y *masaderia* (?) ó cuarto para amasar el pan que luego se lleva al horno. Tendrán de fondo unos 5,50 á 6 m. De ancho, de 6 á 7. No falta en ninguna la choza ni la *masaderia* (?). El número de alcobas varía. Hay en algunas un cuarto de desahogo. El techo, abovedado: el suelo, de yeso: Mucha limpieza.

He visto tambien otras para bestias, que son verdaderas chozas, pocilgas ó estercoleros muy inmundos. Para entrar en ellas, hay que bajar una escalera.

Salida de Juslibol á las 5^h 35^m.—Llegada á Zaragoza á las 6^h 45^m.—Durante el camino, más á la ida que á la vuelta, muchas gentes en asnos ó mulas, que llevan frutas al mercado de Zaragoza. Las mujeres de Juslibol me convidaron á pasar allí el día de San Pantaleon, patron del pueblo (27 de Julio). Una cancion popular dice: «Viva San Pantaleon—abogado (d)e los melones—el que no tenga navaja—que los parta á tozolones» (pescozones).

En Tuera se han construido no hace mucho buen número de cuevas. Donde mejor puede estudiarse este asunto es en los pueblos de la ribera del Jalon: Epila es todo el pueblo de cuevas: en Calatayud, más de la mitad de los habitantes viven en ellas: Séstrica, Toved, Morés, Morata, etc., segun me dicen, las tienen en abundancia (1).

INSTITUCION.

LIBROS RECIBIDOS.

Périn (Louis).—*Le retour au pays*. Fantaisie. —Cempuis, 1887.

Chants républicains publiés par l'Union républicaine du Canton de Grandvilliers (Oise).

Les travaux manuels à l'Orphélinat Prévost. —Cempuis.

Nouvelle formule mnémonique pour la sténographie française. —Cempuis.

Feu des petits ronds. —Cempuis.

Carrelage indéfini en polygones réguliers. —Cempuis.

Papel punteado. —Cempuis?—2 hojas.

Canella y Secades (Fermin).—*El libro de Oviedo. Guía de la ciudad y su Concejo*.—Oviedo, 1887.

Bear (William E.).—*The British Farmer and his Competitors*.—London, 1888.—(Cobden Club.)

(1) Tambien en los pueblos de la ribera del Tajuña, como Perales, Morata, Colmenar de Oreja etc., hay estas cuevas. En Andalucía, además de las famosas del Albaicin, etc., en Granada, hay á veces pueblos enteros de ellas, v. gr. Purullena, junto á Guadix (Granada).—N. R.

Playfair (Sir L.).—*Fair Trade and Agriculture*.—Idem, id.—(Id.)

Anón.—*Butter-making by Machinery*.—Idem, idem.—(Id.)

Bradlaugh (Ch.).—*Market Rights and Tolls Destructive of Trade*.—Idem, id.—(Id.)

Gladstone.—*At Howarden Flowers Show*.—Idem, id.—(Id.)

Anón.—*Annual general Meeting of the Cobden Club*.—Idem, id.—(Id.)

Giner de los Rios (F. y H.).—*Portugal*.—Madrid, 1888.

Anón.—*Ni franceses ni prusianos*, por un amigo de la neutralidad.—Málaga, 1884.—(Biblioteca andaluza).

Fernandez García (A.).—*Gibraltar (Ecos de la patria)*.—Idem, id.—(Id.)

Salas (C.).—*El libro de las madres*.—Idem, idem.—(Id.)

Jerez Perchet (A.).—*Málaga contemporánea*.—Idem, id.—(Id.)

Martinez (C.).—*Los temblores de tierra*.—Idem, 1885.—(Id.)

Navarro (E. J.).—*La cueva del tesoro*, estudio prehistórico, ilustrado con grabados y cromos. —Idem, 1884.—(Id.)

Casilari (S.).—*La guerra. Asociación y aborro*. (Estudios sociales).—Idem, 1886.—(Id.)

Carrion (A. L.).—*Un hombre de corazón*.—Idem, id. (Id.)—2 volúmenes.

Anón.—*Chronik der k. Akademie zu Münster für das Jahr vom 1 April 1887 bis zum 31 März 1888*.—Münster, 1888.

Idem.—*Bericht der Facultäten der k. Akad. zu Münster über die gestellten Preisaufgaben und Mitth. der neuen Preisaufgaben*.—Idem, id.

Idem.—*Index lectionum in Acad. Monasteriensi per menses aestivos a. MDCCCLXXXVIII*.—Idem, id.

Id.—*Id. per menses hibernos a. MDCCCLXXXVIII-LXXXIX*.—Idem, id.

Idem.—*Vorlesungen an der k. Akad. zu Münster für das Sommer-Halbjahr, 1888*.—Idem, id.

Idem.—*Id. für das Winter-Halbjahr, 1888-89*.—Idem, id.

Koch (A.).—*Über die Örter der Punkte, aus denen ein gegebener Kegelschnitt durch eine orthogonalen, oder einen gleichseitigen, oder einen der zu diesen dualen Kegel projiziert wird*.—Idem, 1887.

Verres (V.).—*De Tib. Sillii Italici Punicis et Italici Iliadae Latina, quaestiones grammaticae et metricae*.—Idem, 1888.

Stoewer (J.).—*In quibus narrantur auctoribus Julii Pollucis rerum juicialium enarrationes*.—Idem, id.

Kreuser (A.).—*De Demosthenis Timocratea*.—Idem, id.

Kelleter (F. J.).—*Die Landfriedensbünde zwischen Main u. Rhein im 14. Jahrhundert*.—Paderborn, 1888.